

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 11 de Mayo de 1883.

### ECOS DE MADRID.

—o—

10 de Mayo de 1883.

El año pasado por esta época no llovía, había gran número de enfermos y los doctores esclamaban:

—Es natural, tanta sequía produce alteraciones en la salud, y no es extraño que la mortandad sea tan grande. Si lloviera... ah! si lloviera! Este año sucede lo contrario, diluvia, y el número de enfermos y el de séres queridos que nos dejan es considerable.

Los doctores esclaman:

—Es natural, tanta humedad produce alteraciones en la salud y no es extraño etc.

¿En qué quedamos?

Lo único que de esto se deduce es que la Primavera de Madrid se parece al Otoño de cualquier parte. Aquí no es solo temible la caída de la hoja sino su aparición.

Si esto continuase habría que aumentar la ensañanza oficial con cátedras de nati-ción.

No faltan peres que pudieran servir de catedráticos.

Como si las inclemencias no hiciéran á estar habitantes de la coronada villa, raro es el día que no atenta contra su vida a algun individuo. Una estadística reciente de los Estados Unidos demuestra que por allí los tabaqueros son los que más prisa tienen en ver lo que pasa en la otra vida. Siguen los sastres que eígen como medio de quitarse de enmedio la horca, van detrás los barberos y los carníceros que acuden al *Wolfer*, enseguida los boticarios que como es natural y quizás por economía adoptan el veneno y por último los que figuran después de estos pero en más cantidad que en las demás profesiones son los fotógrafos.

Si en España se hiciesen estadísticas de este género figurarían en primer término los que viven en su cédula esta frase, *sin profesión*.

Y después de ellos, los carboneros y eso que son industriales que ganan bien la vida. Por regla general la causa de su funesta determinación... que lo ven todo negro.

Uno de estos días ha podido ser librado de la muerte uno de ellos que ya estaba montado en la barandilla del viaducto.

Después las diarias y múltiples riñas en las que figura la tradicional navaja, aumentan el número de defunciones. Muchas ha habido en los últimos días. Citérsolo una que demuestra lo conveniente que es no ponerse por medio cuando dos hombres se convierten en fieras.

Empezó por un juego. Desde un andamio comenzó un albañil de buen humor á arrojar chinitas á un carbonero pacífico. Este se cargó y dirigió algunos insultos al bromista.

—B ja.

—Y se vé que bajaré.

—Entonces te diré cuantas son cinco.

—E-o lo veremos.

El albañil bajó con la navaja en ristre. Temiendo una catástrofe un jóven dependiente de una tienda próxima se interpuso escitando á la paz á los contendientes y á cambio de su buena voluntad... recibió una tremenda puñalada que le tiene luchando con la muerte.

En el portal de una casa de los barrios bajos, marido y mujer comenzaron á reñir... por lo de siempre.

En donde no hay harina...! De las palabras fueron á los hechos y Adam regaló á Eva una paliza de las más aprovechadas. Después de este desahogo se alejó y entonces la dolorida consorte veugó su fúria en una pobre niña de seis á siete años, fruto de aquel mal avenido matrimonio.

¿Cómo trataría á la infeliz criatura cuando obligó á los vecinos á intervenir! La niña lanzaba gritos desgarradores y la mujer, que no quería llamarla madre, se ensañaba redoblando los golpes y las mortificaciones al compás de los gritos.

La autoridad en forma de dos agentes de orden público puso término á aquella escena, no sin que uno de ellos sufriera unos cuantos arañazos de la arpía.

Pero que más! La otra noche dos setenos encargados de velar por la paz y la tranquilidad, perdieron la serenidad, y quizás por rivalidades de oficio armaron camorra.

Los chuzos les sirvieron de argumento y uno de ellos sanó mal herido de la refriega.

Varios transeuntes tuvieron que hacer de setenos para calmarlos y entregarlos á la justicia.

A las riñas siguen en el orden de la destrucción los coches Ripper y los tramvias... raro es el día en que no son atropelladas dos ó tres personas. Pero la narración de estos sucesos es demasiado triste. Cambiemos la decoración.

¿No convenimos en que los apuestas ó *matches* como las llaman seguirían adelante? Pues estábamos en lo cierto.

El Derecho y la Medicina apostaron una comida de fondo, he aquí en que condiciones. Dos estudiantes de la primera facultad, y dos de la segunda, aseguraron que se atrevían

á salir de Madrid á las siete de la mañana y á llegar á pié por la carretera ántes de las tres de la tarde al real sitio de Aranjuez.

—Pues los que no lleguen ó se que den en el camino pagarán una comida á los vencedores y el viaje de regreso en el tren.

—Aceptado.

Salieron en efecto las dos parejas, y sus amigos y admiradores se escalaron en las estaciones para asistir al espectáculo.

Los lectores pensarán que triunfaron los aspirantes á abogados, por que parecen siempre los más listos.

Nada de eso. El triunfo fué de los médicos del porvenir.

Deben procurar que este mérito no conste en su hoja de servicios, porque la opinión cree que los médicos deben andar con *piés de plomo*.

También ha habido carreras de caballos... pero esto no ofrece aliente más que á los aficionados al *turf*, pocos en Madrid, y á los que se complacen en poner á un caballo de verdad, lo que ántes arriesgaban á un caballo pintado en una cartulina... que son muchos y están condenados á forzosa ociosidad.

En las carreras del primer día, contribuyó la lluvia á la desanimación. Las de esta tarde ofrecen más interés. Como que ha habido que aplazar una tirada de pichón para que no se perjudiquen ambas fiestas.

El pensamiento de establecer relaciones artísticas literarias, literarias y comerciales entre España y las repúblicas americanas de origen español, vá á realizarse gracias al impulso que le ha dado el poeta y elocuentísimo orador argentino Héctor Varela y varios distinguidos literatos españoles y americanos.

En una amenísima é interesante reunión que en casa del Sr. Varela se celebró el domingo último por la noche, quedaron aprobadas las bases de la *Federación Intelectual hispano americana*, y designada la Junta directiva encargada de plantearla.

Hubo un espléndido *lunch* y se pronunciaron brindis entusiastas. Una vez más aplaudieron los circunstantes la admirable elocuencia del Sr. Varela, justamente llamado el Castelar americano.

Campoamor, el ilustre poeta, cautivó anoche á cuantos asistieron al Atenéo y oyeron la memoria-resumen que de los debates de la sesión de Literatura ha hecho en su calidad de presidente de la misma.

A cada instante celebraba el auditorio ya la frase retórica, ya el chiste espontáneo, ya el hábil epigrama, ya la intencionada digresión. La ovación fué inmensa y merecida. Una vez más mostró su inmenso talento, su peregrino ingenio, su maestría en el decir, y su escepticismo fer-

viente. Hizo la apología de la metafísica, se declaró ontólogo y combatió como un gran estrategico el positivismo y el naturalismo.

—No tienen vuelta de hoja sus argumentos, decía un idealista.

—Cierto, contestó un positivista; no conozco más que á un hombre que pueda contestar victoriosamente á Campoamor filósofo.

—¿Quién? ¿quién? preguntaron varios.

Pues... Campoamor poeta.

Se hablaba la otra noche en un salón, de los varios *circulos* provincianos que se han formado ó tratan de formar.

Unos aplaudian, otros censuraban.

Desengañense ustedes, dijo una dama, los hombres, hasta cuando quieren divertirse solos, no saben más que *hacer la rueda*.

Julio Nombela.

### CRONICA

Dice la «Gaceta Universal» con cuyo colega estamos enteramente de acuerdo:

«En Francia, segun noticias recibidas últimamente, se están construyendo ahora «cincuenta y ocho barcos» de todas clases, para la marina de guerra.

Los nuevos buques comprenden dos de primera clase, ocho cañoneros, también acorazados, dos cruceros artillados, nueve avisos de vapor, dos grandes trasportes, otros dos mixtos, dos fragatas de vela y dos bricks.

¡Dichosos, en medio de todo, los franceses, que tienen «humor y dinero» para tales armamentos marítimos! En España necesitamos consolarnos con la esperanza de que algun día quizá podremos imitar á nuestros vecinos de allende el Pirineo.»

Tomamos de la «Gaceta Minera», que se publica en esta ciudad, bajo la dirección de D. Camilo Perez Lurbe.

«Sabemos que en algunas minas se trata de emprender trabajos de investigación con objeto de colocar á algunos de los muchos obreros que han quedado sin trabajo, al suspenderse el arrauque del mineral por consecuencia de la crisis que su fren los metales en el mercado.

Dada la falta que se nota en la mayor parte de nuestras minas de esta clase de trabajos, creemos que debe prosperar la idea, consiguiendo á la vez aliviar la triste situación porque atraviesan los obreros y abrir nuevos horizontes á la producción de las minas.

—En un trabajador que en la profundidad lleva la mina Peruana, se encontró dias pasados una veta, que como todas las que tiene esta mina, aunque de pequeñas dimensiones, produce un mineral de muy subida ley.